



Rodrigo Cortés ante su 'Blackwood'. Producida por la autora de la saga 'Crepúsculo', la nueva película del director propone un cuento gótico sobre el arte y la adolescencia tan provocador y atento al mundo como cada una de sus declaraciones sobre el cine o Twitter

“NUNCA ANTES EL MEDIOCRE SE HA SENTIDO MÁS ESCUCHADO”

POR LUIS MARTÍNEZ MADRID

Cuenta Rodrigo Cortés (Pazos Hermos, 1973) que ni ha leído *Crepúsculo* ni se ha acercado al cine para ver ni una sola de las películas. Esperemos que no lea en español Stephenie Meyer. No en balde, la autora de la famosa saga es la productora de *Blackwood*, la última película del director español, con permiso de Bayona, más internacional. ¿Ni siquiera por curiosidad? «Digamos que ella tuvo la educación de no preguntarme y yo la honestidad de... callarme». Y se ríe.

P. «Sombra: luz interceptada a tiempo». Esto lo escribió usted recientemente...

R. Cuando lo escribí no caí en la cuenta de que tenía que ver con el cine. Fue después, una vez publicado, que me percaté. Creo que a eso nos dedicamos de alguna manera desde Platón a ahora: a interceptar las sombras a tiempo.

P. Hacer una película para adolescentes, ¿no es un acto quizá demasiado condescendiente o paternalista?

R. Diría que eso es lo que yo no he hecho. Lo que he tratado de hacer es no descreer del público adolescente y dirigirme a él de forma implacable. En sagas recientes del cine juvenil, se mira al espectador de arriba a abajo como si fueran sacos de hormonas incontrolables. Yo me he dirigido al público en general sin descreer del joven. Respeto a mi público porque no intento protegerlo.

P. Pero hubo un tiempo en que sí se hizo cine para adolescentes de calidad. Pienso en los 80. ¿Qué se ha perdido en el camino?

R. El respeto al público.

P. ¿Y qué dice de nosotros que el cine para el gran público haya perdido el respeto a, precisamente, el público?

R. La sociedad se ha infantilizado de forma progresiva. Hay una ausencia absoluta de responsabilidad sobre lo que uno hace y uno es. Por otro lado, al mercado cada vez le cuesta más vender lo que hace. De modo que simplifica las líneas

maestras de sus ventas. Las películas que muestran cualquier tipo de riesgo sufren mucho porque cuesta empaquetarlas.

P. De nuevo, como ocurre en buena parte de su cine, los personajes se sacrifican por algo...

R. Sí, cada uno de los personajes de mis películas arden en piras distintas. Pero no ha sido consciente. Quizá sea la repuesta a una mirada del mundo que se expresa a través de las cuitas de unos personajes sometidos a fuerzas superiores a ellos. Quizá ése sea mi estado personal frente al mundo: de perplejidad y de asombro constante.

P. ¿Por qué le cuesta tanto rodar en castellano?

R. No hay plan. La historia sucede de izquierda a

derecha y tendemos a interpretarla de derecha a izquierda, con lo que siempre llegamos a conclusiones muy equivocadas. *Concursante* (2007) la vieron 16 personas en el mundo, pero dos de ellos fueron mi actual agente en Los Ángeles y el actor Ryan Reynolds... Y por ello, *Buried*. De repente, una película invisible fue la clave para hacer otra que nadie quería rodar. Y del éxito de *Buried* pude sacar adelante *Luces rojas*... Nada es lineal.

P. ¿Cómo se ve desde fuera lo que ocurre en el cine español ahora?

R. El cine español goza de la famosa mala salud de hierro. Siempre hemos tenido una consideración muy negativa de lo que tenemos delante con una

nostalgia idealizada del pasado. Pero lo que ocurre tiene mucho que ver con que las decisiones sobre el cine que se rueda están en manos de las televisiones. Y las teles, si se ven forzadas a invertir con desgana, van a hacerlo en sus propios términos.

P. ¿Cómo se lleva con mitos como Robert de Niro (*Luces rojas*) o Uma Thurman (protagonista de *Blackwood*)?

R. Sólo puedo estar agradecido. Mejoran tus películas con su pasión por su trabajo. Desde otro punto de vista quizá más cínico, es más fácil llegar al público con esos nombres.

P. Cambiando de tema ¿Twitter (ha publicado dos libros recopilando sus *tuits*) es una forma de promoción o una vocación?

R. Lo que hago en Twitter es el resultado de no tomármelo en serio en absoluto en un sentido y a la vez tomármelo muy en serio. Para lo que no uso Twitter es para opinar. Opino poco y creo de forma reverencial en lo saludable que es aplazar la opinión. No es obligatorio opinar y la opinión no es una virtud. En



Rodrigo Cortés acaba de estrenar 'Blackwood' (arriba, una imagen de la cinta). ENTERTAINMENT ONE / NACHO LÓPEZ

“DESDE PLATÓN

A AHORA, NOS

DEDICAMOS A LO

MISMO: A

INTERCEPTAR

LAS SOMBRAS

A TIEMPO”

todo caso, el criterio. Y Twitter no es el lugar adecuado para hacerlo. Lo que sea que sea yo, no está en Twitter.

P. Pero admitirá que las redes sociales han cambiado el panorama de forma sustancial... Somos otros desde que existen.

R. Las redes no son la solución ni el problema, pero son un perfecto canalizador de frustraciones y mediocridades. Pocas veces el mediocre ha podido sentirse más escuchado que hoy. No hay más mediocres que antes, pero se nos escucha más.